

Configuración de las Redes Alimentarias Alternativas en el occidente de México

Configuration of Alternative Food Networks in western Mexico

Configuração de redes de alimentação alternativa no oeste do México

Rodrigo Rodríguez-Guerrero¹
Roberto Paulo Orozco Hernández²
Gregorio Leal Martínez³
Jorge Federico Eufrazio Jaramillo⁴
Eric Rosalío Alvarado Castro⁵

Recibido: 2 de febrero 2022

Aprobado: 20 de noviembre de 2022

Publicado: 16 enero de 2023

Cómo citar este artículo:

Rodríguez-Guerrero, R., Orozco Hernández, R.P., Leal Martínez, G. Eufrazio Jaramillo, J.F. y Alvarado Castro, E.R. (2023). Configuración de las Redes Alimentarias Alternativas en el occidente de México. *Cooperativismo & Desarrollo*, 31(125), 1-31. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.01.01>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2023.01.01>

¹ Universidad de Guadalajara. Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador, Programa de Economía Solidaria, Coordinación de Programas de Incidencia Social (COINCIDE), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara, México.

Correo electrónico: rodrigorodriguez@iteso.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1256-6848>

² Nutriólogo Comunitario, Maestro en Gestión y Desarrollo Social. Profesor-Investigador del Departamento de Psicología, Educación y Salud (DPES), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara, México.

Correo electrónico: paulorozco@iteso.mx

³ Maestro en Economía Social. Profesor-Investigador, Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social (CIFOVIS), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara, México.

Correo electrónico: gregorioleal@iteso.mx

⁴ Doctor en Ciencia Social con Especialidad en Sociología. Profesor-Investigador, Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social (CIFOVIS), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara, México.

Correo electrónico: jorgeeufrazio@iteso.mx

⁵ Maestro en Agroecología. Profesor Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Guadalajara, México.

Correo electrónico: ericalvarado@iteso.mx



Resumen

Introducción: La aparición y propagación de la COVID-19 se ha sumado a crisis anteriores poniendo de manifiesto riesgos latentes relacionados con la alimentación. Las Redes Alimentarias Alternativas formadas por grupos orientados a la producción, distribución y consumo de alimentos, han representado una posibilidad de acceso a alimentos sanos, ecológicamente sustentables y con prácticas socialmente más justas. El crecimiento de estas redes ha sido exponencial en las últimas décadas y la emergencia sanitaria las ha llevado a reconfigurarse con rapidez; un proceso que será abordado, en este artículo, para el Occidente de México.

Metodología: Con enfoque cuantitativo y cualitativo, se exploran 96 experiencias distribuidas en cuatro estados del país: Colima, Jalisco, Michoacán y Nayarit.

Resultados: Se parte de la categorización de las redes y su análisis, respondiendo dos preguntas principales: ¿cuáles son las pautas organizativas de estos colectivos en el Occidente de México?, ¿cómo fueron reconfiguradas tales pautas durante la emergencia sanitaria?

Conclusiones: Una serie de mecanismos que venían funcionando previo a la pandemia, han favorecido la redefinición espacial y temporal de las organizaciones que conforman Redes Alimentarias Alternativas, basándose en principios comunes de soberanía alimentaria, agroecología y economía solidaria.

Palabras clave: agroecología, soberanía alimentaria, economía solidaria, COVID-19, Redes Alimentarias Alternativas.

Descriptor:

A13 Relación de la economía con los valores sociales

J54 Cooperativas de productores

P13 Mercados y Comercialización Agrícola • Cooperativas • Agronegocios

Abstract

Introduction: The appearance and spread of COVID-19 have added to previous crises, revealing latent risks related to food. The Alternative Food Networks formed by groups oriented to the production, distribution, and consumption of food, have represented a possibility of access to healthy, ecologically sustainable food and with more socially just practices. The growth of these networks has been exponential in recent decades and the health emergency has led them to reconfigure rapidly; a process that will be addressed, in this article, for Western Mexico.

Method: With a quantitative and qualitative approach, 96 experiences distributed in four states of the country are explored: Colima, Jalisco, Michoacán, and Nayarit.

Results: It starts with the categorization of the networks and their analysis, answering two main questions: what are the organizational guidelines of these groups in Western Mexico? How were these guidelines reconfigured during the health emergency?

Conclusions: A series of mechanisms that had been operating prior to the pandemic have favored the spatial and temporal redefinition of the organizations that integrate Alternative Food Networks, based on common principles of food sovereignty, agroecology, and solidarity economy.

Keywords: Agroecology, Food Sovereignty, Solidarity Economy, COVID-19, Alternative Food Networks.

Resumo

Introdução: O surgimento e a disseminação do COVID-19 somaram-se às crises anteriores, revelando riscos latentes relacionados aos alimentos. As Redes Alternativas de Alimentação, formadas por grupos voltados à

produção, distribuição e consumo de alimentos, têm representado uma possibilidade de acesso à alimentação saudável, ecologicamente sustentável e com práticas socialmente mais justas. O crescimento dessas redes foi exponencial nas últimas décadas e a emergência sanitária as levou a se reconfigurar rapidamente; um processo que será abordado, neste artigo, para o oeste do México.

Metodologia: Com um enfoque quantitativo e qualitativo, exploram-se 96 experiências distribuídas em quatro estados do país: Colima, Jalisco, Michoacán e Nayarit.

Resultados: Começa com a categorização das redes e sua análise, respondendo a duas questões principais: quais são as diretrizes organizacionais desses grupos no oeste do México e como essas diretrizes foram reconfiguradas durante a emergência de saúde?

Conclusões: Uma série de mecanismos que vinham operando antes da pandemia favoreceram a redefinição espacial e temporal das organizações que compõem as Redes de Alimentação Alternativa, com base em princípios comuns de soberania alimentar, agroecologia e economia solidária.

Palavras-chave: agroecologia, soberania alimentar, economia solidária, COVID-19, Redes Alternativas de Alimentação.

Introducción

La emergencia sanitaria nos ha enfrentado a una crisis global agudizada por condiciones preexistentes de desigualdad en el acceso a los sistemas de salud, en las relaciones de producción que implican al medioambiente y, por supuesto, al sistema económico (Bizberg, 2020). Además, la posibilidad de pertenecer a un grupo poblacional catalogado como de alto riesgo, debido a la presencia de otras convalecencias, muchas de ellas no transmisibles y generadas por una mala nutrición, pusieron en primer plano el tema agroalimentario y, con ello, el derecho humano a la alimentación adecuada.

La realidad ha evidenciado que no estamos preparados para enfrentar una pandemia de escala internacional, mucho menos para paliar no solo las crisis sociales que se están observando, sino también las ambientales que, sin lugar a duda, se relacionan con el origen y difusión de un virus altamente contagioso. Consideramos que las probables respuestas requieren una práctica no común, a decir, un diálogo entre aquellos grupos que alertan de consecuencias de nuestras prácticas a nivel global, las organizaciones que las atienden a nivel local y los múltiples intereses involucrados en las decisiones políticas y económicas.

En este sentido, esta investigación tiene la convicción de que, ante una emergencia de esta naturaleza, se necesita una mirada interdisciplinaria, de manera que las posibles respuestas provengan de perspectivas complementarias y vinculadas a un determinado eje analítico, en este caso, al de los sistemas agroalimentarios locales y sostenibles. El acercamiento ha sido, entonces, a partir de un equipo conformado

por profesionales de las ciencias sociales: la economía solidaria, la agroecología, la nutrición comunitaria, la sociología y la geografía humana.

En el texto, se analizarán distintas manifestaciones de Redes Alimentarias Alternativas (RAA), que se han organizado ante el creciente riesgo de inaccesibilidad a alimentos. Las RAA son una temática de investigación, relativamente reciente, que pone en tela de juicio “los modelos predominantes de producción, distribución y consumo de alimentos” (Méndez y Montserín, 2017 p.193). Como características de estas redes se identifican formas no convencionales. Estas se alinean, de manera general, con los principios de la soberanía alimentaria, la agroecología y la economía solidaria. Además, tienen una fuerte orientación que abona al idóneo cumplimiento del derecho humano a la alimentación adecuada y un claro componente territorial que, en este caso, se abordará desde la construcción de espacialidades alternativas.

Nos planteamos las siguientes preguntas: ¿cuáles son las pautas organizativas de estos colectivos en el Occidente de México? y ¿cómo fueron reconfiguradas tales pautas durante la emergencia sanitaria? La hipótesis es que estas organizaciones tienen una capacidad de adaptación a partir de mecanismos organizativos que ya funcionaban previo a la pandemia, pero que, ante ese escenario, sufrieron de algunas modificaciones (espacial y temporalmente), aunque apegadas a los principios comunes de agroecología y economía solidaria.

Para este artículo, hemos definido los siguientes apartados. El primero expone los ejes teóricos fundamentales del trabajo y que están orientados a la comprensión de las acciones de las organizaciones, así como de los sentidos y significados imputables en términos sociales. El segundo apartado brinda una explicación pormenorizada de las estrategias metodológicas seguidas durante la investigación. El tercero presenta los principales hallazgos, así como una propuesta de clasificación que ayude a una mejor comprensión de los perfiles de cada organización e, igualmente, a la conformación de una metodología que pueda ser replicable en otros contextos. Finalmente, se ofrece una síntesis de los principales aportes y algunas líneas abiertas de trabajo.

¿Qué hace que estas redes alimentarias sean alternativas? Marcos analíticos para observar las RAA

La desigualdad se considera un mal que rompe con el principio de equidad, pluralizando el conflicto social y convirtiéndose en un obstáculo para el desarrollo (Cortés y De

Oliveira, 2010). Si bien hay un vínculo teórico del concepto con el campo económico que supone la "apropiación o usurpación privada de bienes, recursos y recompensas, implicando competencia y lucha" (Silva, 2010, p. 113), esta perspectiva ortodoxa se va permeando por debates que desean entender holísticamente el problema, considerando que no siempre son económicas (Insulza, 2011). Por ejemplo, Cortés (2016) explica que a la desigualdad en la distribución del ingreso le subyace una estructura de poder que refuerza las jerarquías sociales: perpetúa las relaciones de propiedad, condiciona la política social y económica e incide en la capacidad de negociación que tienen los diferentes actores respecto a las reglas de la oferta y la demanda, lo cual se agrava en el caso de Latinoamérica.

Las teorías han tenido que aprehender a la desigualdad como un fenómeno amplio, heterogéneo y con diversas expresiones, por lo que ha sido necesario tratarlo en plural: como desigualdades. Para efectos de este artículo, las desigualdades sociales que vinculan la pobreza con la falta de oportunidades y, a su vez, con la inseguridad alimentaria nos parecen particularmente importantes. En este sentido, la teoría propone que la articulación estructural entre la dispersión de la renta/riqueza, el entorno de socialización, el acceso a un empleo y la educación son factores que inciden en la capacidad para obtener alimentos (Guardiola y Gonzáles, 2010).

Las disparidades económicas también se encuentran ligadas a relaciones territoriales inarmónicas (Aché, 2012), lo que nos lleva a considerar la perspectiva geográfica y las condiciones de cada país respecto al alimento (FAO, 2008). Así, podemos hablar de un "malestar económico" (Hernández, 2017, p. 70) que incrementa los conflictos sociales en torno a la alimentación, pero que también funciona como un aliciente para nuevas alternativas que puedan devenir, incluso, en "otras economías" ancladas a "otras espacialidades". Nos referimos a estrategias nacidas en la sociedad civil que representen "modalidades emergentes de organización y producción económica" (Hernández, 2017, p. 70) sustentadas en la protección del medioambiente y en la solidaridad.

En concreto, hablamos de las Redes Alimentarias Alternativas (RAA), las cuales pueden enmarcarse en la Economía Social y Solidaria (ESS), entendida por José Luis Coraggio (2011) como:

un proyecto de acción colectiva [que busca] contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva –actual o potencial- de construir un sistema económico alternativo [...] todo ello enmarcado por el principio ético de la reproducción ampliada de la vida de todos. (p. 381)

Hablar de la ESS implica mirar sus diferentes facetas (producción, distribución y consumo de bienes y servicios), atendiendo al amplio conjunto de prácticas que pueden enmarcarse en la ESS (Aldanondo et al., 2011), pero poniendo el foco en que estas actividades son las que permiten la reproducción de la vida de una sociedad y de sus miembros (Coraggio, 2011),

Retomar estas prácticas en el sistema agroalimentario, permite mirar formas de organización que ponen en el centro a la vida, lo que es contrario al abordaje con fines mercantiles. Esto dentro de un sistema hegemónico, como el actual, en el que el énfasis se pone en su materialización como mercancía y no como un satisfactor sinérgico (Max-Neef, 1998) de una de las necesidades fundamentales del ser humano: la alimentación.

Un elemento central de estas propuestas refiere a la conservación del medioambiente, lo cual muestra un amplio acoplamiento con la agroecología, entendida como un enfoque científico para abordar el análisis de los agroecosistemas y los sistemas alimentarios, así como la aplicación de conceptos y principios ecológicos para el diseño y manejo de estos en el camino a la sustentabilidad (Gliessman, 2015). Asimismo, implica de manera intrínseca las dimensiones social, cultural, política, económica, ecológica y ética relacionadas con la agricultura (Sarandón y Flores, 2014).

La agroecología es una corriente de pensamiento movilizadora que busca impulsar y desarrollar el potencial endógeno de cada agroecosistema para la producción eficiente de materia e información, los cuales emergen de la coevolución entre sociedad y naturaleza, al contrario de la modernización agrícola, que lo suprime y lo reemplaza por procesos industriales (Sevilla, 2006). Para ello, se recupera la idea de transición agroecológica que vincula de manera directa la sustentabilidad con una permuta hacia sistemas agroalimentarios sustentables y con un cambio cultural y civilizatorio (Gliessman, 2015). En este proceso, las RAA lucen fundamentales, pues han mostrado un gran potencial transformador en diferentes partes del mundo (López, 2015). Esta concepción de la agroecología se aleja de las versiones cooptadas por el agronegocio y las instituciones, recupera y valoriza las agriculturas y economías campesinas, y se acerca a la economía social y solidaria, a la soberanía alimentaria y al derecho a la alimentación, pues “defiende valores asociados con la equidad y la justicia social, e incorpora una clara orientación en favor de economías armoniosas con las dinámicas de la naturaleza” (Petersen y Monteiro, 2020 p. 1).

Complementando una ruta analítica del aporte y relación de las RAA con la alimentación, se establece el vínculo entre tres conceptos: seguridad alimentaria, derecho a la alimentación y soberanía alimentaria. El primero de ellos plantea una base

mínima para la alimentación adecuada. El Instituto de Nutrición para Centroamérica y Panamá (INCAP) lo define como

un estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso físico, económico y social a los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad, para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar general que coadyuve al logro de su desarrollo. (PESA, 2011 p. 2)

Por otra parte, la Oficina de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos define el derecho a la alimentación como:

el derecho a tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra en dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a que pertenece el consumidor y que garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna. (Jusidman-Rapoport, 2014 p. 88)

Finalmente, la soberanía alimentaria nace con la finalidad de aterrizar las diversas prácticas que fomenten la producción y la disponibilidad de alimentos básicos para satisfacer el consumo, generando así una estabilidad en sus formas de producción y costo (Loma-Ossorio, 2001).

Para la Vía Campesina, la soberanía alimentaria es:

El derecho que tienen los pueblos a producir su comida en su territorio, manteniendo sus valores culturales y del cuidado del medio ambiente; de manera que se garantice a campesinos, granjeros en pequeño y mujeres rurales, su derecho a tener los recursos necesarios para producir comida; tener mayor acceso a la tierra, así como su control sobre ésta y las semillas, el agua, los créditos y los mercados. (Hernández y Aurélie, 2009 p. 76)

La soberanía alimentaria prioriza construir y revitalizar el comercio directo productor-consumidor mediante la promoción de diversos espacios públicos para el acceso a alimentos sanos. Es decir, difunde y visibiliza la relevancia de la toma de control del territorio y la salud por medio de la alimentación, la perspectiva de género,

la transmisión de conocimientos de la agricultura tradicional y agroecológica entre otros aspectos (Holt-Giménez y Patel, 2012; Gallar y Sevilla, 2012).

El diálogo entre los tres conceptos antes mencionados permite tener una plataforma para abordar (y buscar soluciones a) los problemas alimentarios contemporáneos desde las RAA. Desde la seguridad alimentaria como elemento técnico, hasta la soberanía alimentaria como propuesta política, pasando por el derecho a la alimentación como herramienta jurídica, es posible cuestionar la actual distribución del poder en la alimentación para que éste se transfiera a las mujeres, los agricultores, campesinos y pequeños productores, así como a los consumidores rurales y urbanos (Orozco, Jiménez y López, 2016).

La articulación entre la economía social y solidaria, como un marco que encuadra otras formas de hacer economía y, por lo tanto, de organizar la producción, la distribución y el consumo de alimentos; la agroecología, que da cuenta de una producción libre de agrotóxicos que, además de rescatar los saberes populares, pone en el centro la salud humana y ecosistémica; y la soberanía alimentaria, como la autonomía en la decisión sobre cómo producimos y consumimos alimentos, nos dan un marco analítico para mirar las RAA, al mismo tiempo que nos ayudan a describir las formas en las que opera cada iniciativa y cómo se conectan entre ellas.

Metodología

Este artículo es uno de los resultados de la investigación "Redes alimentarias alternativas como respuesta en los sistemas agroalimentarios locales para atender riesgos en el acceso a alimentos", la cual se desarrolló durante los meses de junio y noviembre del 2020 y que contó con el financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México. Este trabajo académico, que incluyó a 96 organizaciones distribuidas en cuatro estados del Occidente del país (Jalisco, Colima, Nayarit y Michoacán), representó un esfuerzo de co-construcción de conocimiento con quienes integran a esas agrupaciones¹. Lo anterior significa que estas personas y equipos, lejos de ser considerados "objetos de investigación", fueron reconocidos como los principales portadores de saberes y, además, sujetos políticos que optan por formas de acción que son contrarias a las dictadas por los modelos de agronegocios.

¹ Es importante mencionar, en este punto, que debido a la relevancia que ha cobrado este tema en México, así como a los apoyos económicos del CONACYT para desarrollar investigaciones sobre él durante la pandemia, que se pudo coincidir con otro equipo de investigación, con sede en el estado de Michoacán, para debatir fundamentos teóricos, técnicos y metodológicos, pero también para compartir información y redes que ayudaran a cumplir las metas de cada proyecto, a no duplicar esfuerzos y a perfilar posibles ulteriores trabajos colaborativos.

En estos colectivos, identificamos acciones que apuestan por: formas de producción libres de agroquímicos, mecanismos de organización que tienden a la horizontalidad y componentes éticos que giran en torno a la disminución de desigualdades y a favor del cumplimiento del derecho humano a la alimentación. Encontramos en ellas, gran diversidad de experiencias productivas y de comercialización que habían ya comenzado a crear sus propias redes, todas representan distintos momentos de madurez y configuraciones diversas².

Debido a esa heterogeneidad, fue necesario establecer mecanismos de selección de iniciativas. El primero de ellos consideró al universo de organizaciones con las que ya se mantenía comunicación y trabajo conjunto, pero para incluir solo aquellas que cumplieran dos criterios: que fueran organizaciones con un distanciamiento claro del uso de pesticidas y químicos sintéticos y que fueran afines a los principios de la economía social y solidaria. En un inicio, esta selección se limitó a Jalisco. No obstante, se decidió ampliar al resto del Occidente de México (figura 1 y 2) para evidenciar la complejidad organizativa de grupos y redes más allá de la centralidad que implican la Zonas Metropolitanas (figura 3).



Figura 1. Ubicación de los estados que integran la región de investigación.

Fuente: elaboración propia con base a la información vectorial del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

2 Es notorio, como un ejemplo, el mapeo emprendido por organizaciones sociales configuradas como Redes Alimentarias Alternativas en diversas partes de México, el cual ha sido albergado en la página web de CONABIO (2020).

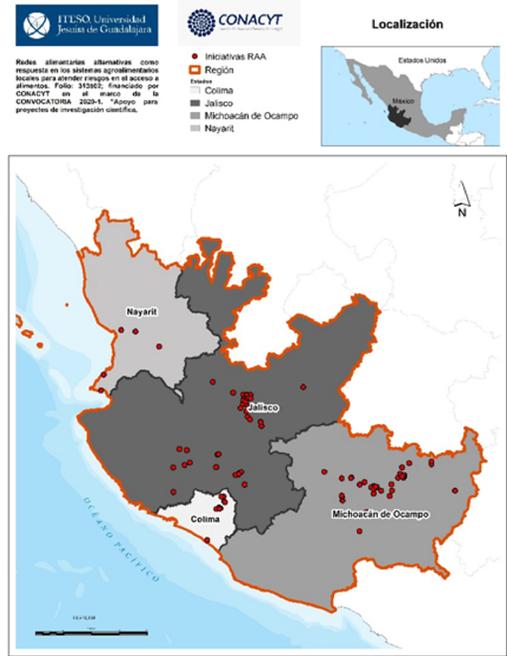


Figura 2. Distribución de las iniciativas RAA en la región Occidente de México.

Fuente: elaboración propia con base a la información vectorial del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

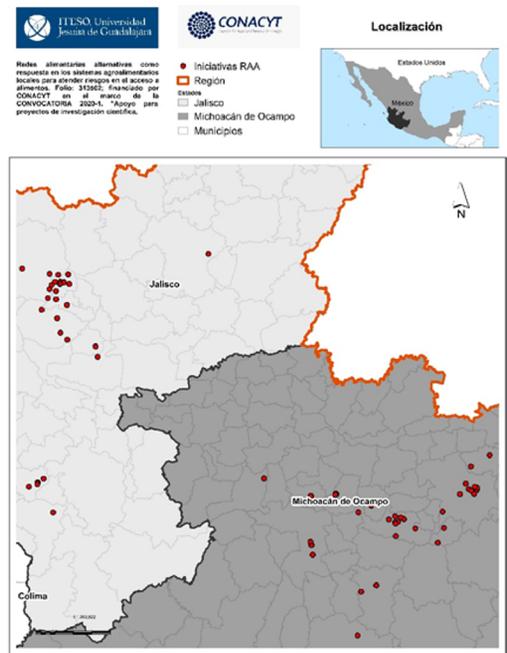


Figura 3. Mayor concentración territorial de iniciativas (zonas metropolitanas de Guadalajara, Jalisco y Morelia, Michoacán).

Fuente: elaboración propia con base a la información vectorial del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Como siguiente paso, se usó la técnica de muestreo estratégico, a manera de "bola de nieve" (Penalva-Verdú et al., 2015) para obtener información que facilitó el acercamiento a nuevas organizaciones ya sea por la recomendación de sus pares o colegas, o por la participación con otros equipos de investigación. Gracias a lo anterior, fue posible una selección intencionada de observaciones de acuerdo con el criterio de abanico de valores (King et al., 2000), lo cual se tradujo en la selección de un conjunto de casos que son representativos de la heterogeneidad de las organizaciones³.

Considerando que el primer levantamiento de información se tendría que realizar en un contexto de alta incertidumbre y restricciones por la pandemia, fue necesario recurrir a las nuevas tecnologías (lo cual implicó un proceso de adaptación tanto para los investigadores como para las organizaciones⁴). En efecto, si bien se pudieron realizar algunas breves visitas de campo, también se usaron plataformas como *Zoom* y *Google Meet* para realizar entrevistas y encuentros en formato de grupos focales. De igual forma, se recurrió a la herramienta *KoBo Toolbox* para crear un cuestionario que fue aplicado entre las organizaciones y del cual se desprendió una primer base de datos que permitió aglutinar y sistematizar la información resultante. Un primer producto de lo anterior fue la creación de un directorio que permitió el registro e identificación inicial de las agrupaciones, así como una descripción de las actividades que realizan.

Con el análisis de toda esa información, se elaboró una propuesta de clasificación de las organizaciones tomando en cuenta, particularmente, la naturaleza de sus tareas. Aunado a la revisión de algunas propuestas teóricas, se determinaron ocho categorías: distribuidores/consumidores; grupos de productores; huertos urbanos; mercados y tianguis; producción familiar; redes de semillas; sistemas participativos de garantía; Tiendas de productos orgánicos. Asimismo, aquellas que se consideraron fuera de los anteriores criterios, se incluyeron en la categoría "otros". Esta propuesta se sometió a contrastación empírica con el fin de poner a prueba su capacidad

3 Cabe mencionar que no todas las organizaciones con las que se tuvo contacto fueron incluidas. Esto debido a que, en algunos casos, no se cumplía con los criterios de inclusión y, en otros, porque decidieron no figurar en los reportes y productos finales. A pesar de ello, estos últimos estuvieron de acuerdo en aportar sus respuestas, pero solo para cumplir metas académicas.

4 Las medidas de distanciamiento social promovidas por las autoridades derivaron en diferentes restricciones para la operación de estas organizaciones. Además de las limitantes para trasladarse, tuvieron que reducir sus actividades, cuidar el número de asistentes y los horarios/días para sus eventos/labores, lo cual derivó en el constante cambio en sus agendas. Incluso han tenido que realizar actividades "atípicas" para cumplir con las medidas sanitarias. Aunado a lo anterior, algunas organizaciones modificaron los sitios de reunión o hicieron cambios en los horarios de trabajo, atendiendo a que los confinamientos intermitentes han dejado calles semi vacías sumando riesgos de seguridad para ellos, para los asistentes a sus eventos y para quienes atienden los puntos de venta o entrega de alimentos.

explicativa (tal como lo describiremos más adelante). La información resultante se agregó para su posterior análisis cualitativo.

Por último, para tratar los datos, se recurrió a la transcripción de entrevistas, la construcción de bases de datos en formatos Excel y el uso de del *software ArcGIS*, con el fin de construir una primera versión de un sistema de información geográfica. El uso de dicho software ha permitido la georreferenciación de las iniciativas, así como el cruce de diversas capas de datos que permiten relacionar información de tipo estadística y geográfica. Esto apoya y maximiza los hallazgos de carácter cuantitativo y cualitativo.

Resultados

Si bien han existido esfuerzos por categorizar la naturaleza de este tipo de iniciativas (Cadavid et al., 2019; Follet, 2009), estas toman, en la práctica, formas de actuar diferenciadas y suficientemente flexibles para adecuarse a su propio contexto. Partiendo del entendimiento de esta heterogeneidad, buscamos identificar cuáles son los rasgos característicos de sus actividades y las principales formas organizativas observables en el occidente del país.

Se consideraron, entonces, 96 organizaciones pertenecientes a distintas RAA, que se distribuyen de la siguiente manera: 9 en el estado de Colima; 43 en Jalisco; 37 en Michoacán y 6 en Nayarit. Una de estas organizaciones tiene influencia regional en Colima, Jalisco y Michoacán (tabla 1).

Tabla 1. Categorización de organizaciones que forman parte de Redes Alimentarias Alternativas en el Occidente de México

Categoría asignada	Estado				Incidencia regional (Colima, Jalisco, Michoacán)
	Colima	Jalisco	Michoacán	Nayarit	
Distribuidores/consumidores		5	6	1	
Huertos urbanos	2	6	2		
Grupo de productores	1	9	22		1
Mercados y tianguis	1	4	5	1	
Producción familiar	3	14		4	
Redes de semillas		1	1		
Sistemas participativos de garantía		1			
Tiendas de productos orgánicos	1	1	1		
Otros	1	2			

Fuente: elaboración propia.

Después del necesario diálogo entre teoría y campo empírico, las categorías resultantes (figura 4) buscan reflejar con la mayor nitidez posible, la complejidad y heterogeneidad de las actividades de estas organizaciones. Estas categorías, en su carácter general, no tienen la intención de hacer una clasificación detallada en cuanto al tipo o cantidad de alimentos que producen o intercambian, o la cantidad de personas que las conforman, sino constituyen un primer acercamiento a partir del tipo de actividades que las RAA vienen realizando. Los límites de esta conceptualización no son rígidos y existen algunas iniciativas que los trascienden al realizar diversidad de actividades; no obstante, se priorizó la propia autoadscripción y el énfasis del quehacer de cada una de ellas.

Las categorías se construyeron en un proceso de ida y vuelta, entre los referentes teóricos previos y lo constatado en el trabajo de campo. El resultado obtenido es una categoría que permite entender y conceptualizar el proceso de las RAA en el occidente de México y que podría replicarse en otros contextos. Una característica esencial encontrada en general en las RAA es la práctica de modelos económicos y productivos no convencionales, en concreto a formas de organización, producción, distribución y consumo que difieren del sistema agroalimentario dominante.

A continuación, se describen brevemente dichas categorías:

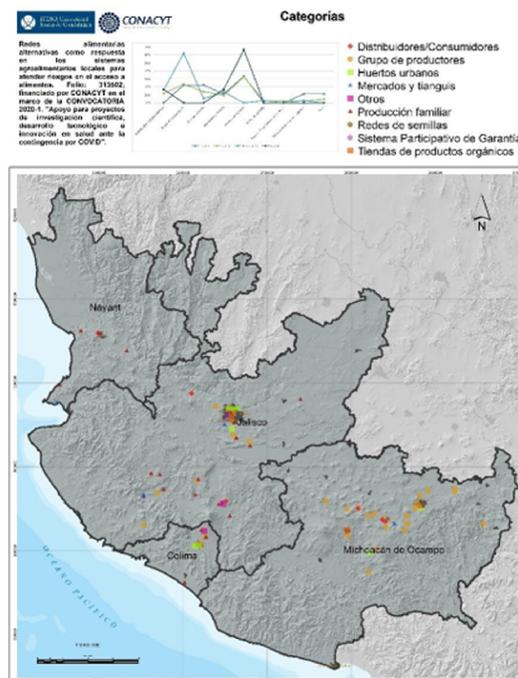


Figura 4. Categorización de las Redes Alimentarias Alternativas en el Occidente de México.

Fuente: elaboración propia con base en la información vectorial del INEGI y el trabajo de campo.

Distribuidores/Consumidores

Esta categoría engloba a grupos de personas organizadas que compran de forma directa y periódica a pequeños productores y distribuyen al consumidor final mediante diversas estrategias. Generalmente, estos grupos surgen y se gestionan por consumidores, manteniendo una fuerte comunicación al interior y valiéndose del conocimiento cercano y personal de los productores. La cercanía genera, con frecuencia, que las relaciones sean estrechas, trascendiendo a la interacción para la compra-venta. En la diversidad de estrategias de intercambio, consumo o distribución se incluye a quienes se organizan vía redes digitales, aquellos que generan canastas o paquetes de alimentos para la entrega regular a sus miembros y a los que facilitan la venta directa entre productores-consumidores (Rodríguez-Guerrero, 2019). Estos grupos se han formado concretamente para la compra de alimentos provenientes de prácticas productivas tradicionales o alternativas; para lo cual realizan pactos previos entre consumidores y productores, facilitan la logística de distribución, la negociación de precios, embalajes a utilizar, cantidad y periodicidad de compras, entre otros aspectos; buscan autonomía en su gobernanza; no operan bajo el principio del lucro y generan vínculos fuertes entre sus integrantes.

Así, se pudo identificar que, de manera estratégica, suelen vincularse con universidades o instituciones públicas, dando lugar a relaciones de reciprocidad y a favor de un mayor capital social. La fuerza de los vínculos logrados suele ser determinante de cohesión, lo cual es necesario para la sostenibilidad de los proyectos en el tiempo; razón por la que la colaboración entre grupos de consumidores también se promueve compartiendo información relevante, clientes potenciales y diversos recursos que ponen en juego dentro de la red. Si bien son entidades que no siempre siguen protocolos rígidos, algunos han logrado sistematizar parte de sus procesos o experiencias para compartirlas con otros colectivos.

Grupos de productores

La categoría abarca a todos aquellos grupos formales e informales de campesinos, agricultores y transformadores de alimentos que, a pesar de su diversidad, comparten la cualidad de promover relaciones de cooperación para la producción. Los grupos y cooperativas de productores pueden orientarse al desarrollo de capacidades técnico-productivas, organizativas o comerciales; así como para el acceso a bienes y servicios, y para la participación política (FAO, 2020). En este sentido, constituyen una estrategia útil para la revalorización de la agricultura familiar y la recampesinización (Ploeg, 2015).

En concordancia con la literatura consultada, se encontró que estas organizaciones suelen enfocarse al establecimiento de circuitos cortos de comercialización en alianza con consumidores urbanos para gestionar una distribución compartida (López, 2015) o en estrategias de comercio justo (Bernardo, 2007). Los procesos de construcción colectiva son, en sintonía con el diálogo de saberes, la alianza con entidades académicas y la autoformación de campesino a campesino (Morales, Alvarado y Vélez, 2017), esto los lleva a vínculos y alianzas con alto alcance territorial. Reconocen en la horizontalidad y la solidaridad valores fundamentales para el éxito, así como una vinculación con los consumidores que visibiliza su trabajo por la alimentación sana, la preservación del territorio y los bienes naturales, enfatizan el establecer objetivos más allá del beneficio económico. Es en este ámbito donde reconocen más retos, relacionados con la logística comercial, así como con el acceso y administración de recursos monetarios para dar continuidad a los proyectos. El contexto de pandemia los pone ante un escenario de potencial alianza con profesionales de la salud y defensores de derechos humanos.

Huertos urbanos

Los huertos urbanos son lugares donde se practica la actividad agrícola dentro de las ciudades, en áreas reducidas, tales como lotes baldíos, parques, camellones y jardinerías públicas. En estos sitios se gestan tres procesos interrelacionados: producción de hortalizas para autoconsumo, formación social en agroecología y educación ambiental, y reconstrucción del tejido social. Estos espacios físico-sociales se sostienen por el trabajo de hombres y mujeres que construyen sentimientos de pertenencia y posesión hacia un territorio específico debido a la práctica agrícola. Esto sin importar el tipo de tenencia del predio (espacio público o privado) y su modo de administración (gestión gubernamental, cogestión civil-gubernamental o autogestión civil) (Pérez, 2020). Su objetivo principal es la producción de alimentos, pero cumplen, además, actividades de ocio, educación, integración comunitaria, entre otras, siempre alrededor de la producción con enfoque agroecológico (Altieri y Nicholls, 2018).

Debido a la falta de espacios de producción, realizan actividades bajo uno de dos tipos de tenencia de los predios: públicos, es decir, que están bajo el resguardo y gestión de los gobiernos locales y privados, que pertenecen a particulares que cuentan con la posesión legal del terreno. Así, la gestión de los huertos urbanos está condicionada por el tipo de tenencia: gubernamental (espacios públicos), civil (espacios privados) o mixta (espacios públicos donde los participantes tienen plena capacidad de acción y participan de los procesos de toma de decisiones).

Mercados y tianguis⁵

Los tianguis y mercados campesinos, orgánicos, locales o alternativos son espacios físicos donde se dan intercambios directos entre campesinos y consumidores. Este tipo de espacios han tenido un crecimiento importante en los últimos 20 años, lo cual se relaciona con la demanda de productos libres de agroquímicos y de la problematización de algunos sectores sociales respecto a su consumo. Los actores⁶ que participan en estos espacios, además de compartir preocupaciones medioambientales, de salud, sociales y éticas relacionadas con la forma de producir y su consumo,

buscan promover proyectos locales basados en la solidaridad y en la participación ciudadana, mediante el hilo conductor de los alimentos, a los que llaman «sanos, cercanos, seguros y soberanos». Al igual que otras iniciativas de RAA, éstos son espacios fomentados desde la sociedad civil, que buscan constituirse en alternativas dentro del sistema agroalimentario hegemónico. (García, Rappo y Temple, 2016, p.105)

El estudio encontró que, en concordancia con lo que reporta la literatura (García, 2016; Méndez y Montserin, 2017), estos espacios son periódicos con fechas predefinidas; comercializan principalmente productos frescos o con poca transformación y promueven la interacción cara a cara entre los participantes rebasando el intercambio de productos; sin embargo, no hay compromisos de intercambios comerciales recurrentes.

Producción familiar

Esta categoría recoge una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que tiene como principal característica ser administrada y operada por una familia y, sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo de todos sus integrantes. La familia y la granja están vinculados, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales (Salcedo y Guzmán, 2014). Así, sus características comunes incluyen el involucramiento del núcleo familiar en la operación del predio y en la toma de decisiones; generalmente

5 La palabra tianguis proviene del *náhuatl* y hace referencia a los mercados que existían en el México precolombino.

6 Los actores que participan en este tipo de espacios son principalmente productores (ya sea rurales, periurbanos o urbanos) y consumidores, aunque también se involucran en su gestión organizaciones de la sociedad civil, universidades, académicos, y diversos colectivos.

se adjudica al jefe de hogar las tareas de administración; un predio de poca extensión destinado a la producción en relación con las grandes explotaciones agroindustriales; un lazo con la cultura y la comunidad local rural y una producción que contribuye en cierta medida a los ingresos familiares o al consumo de alimentos.

Se identificó en el contraste empírico que, además, cumplen funciones que aportan a la reproducción y conservación de especies nativas de granos y otros vegetales, la diversificación de cultivos y técnicas que les ayudan a enfrentar inclemencias meteorológicas, plagas y otras contingencias que, en estos casos, optan por técnicas agroecológicas. Sus prácticas están íntimamente ligadas a la revalorización de la cultura campesina y el arraigo territorial.

Redes de semillas

La categoría considera a los grupos que se articulan y organizan en torno al rescate, reproducción, distribución, puesta en valor y defensa de las semillas, especialmente aquellas nativas o criollas y de polinización abierta. Estas redes consideran a la semilla como “patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad” (Andrade, 2014, p. 1), un bien común estratégico para mantener una producción agroecológica y diversificada, por lo cual parten del principio de que las variedades de polinización abierta aportan autonomía a los pequeños productores que no pueden o no quieren usar las variedades híbridas o genéticamente modificadas; por tal motivo, se las considera un pilar fundamental de la soberanía y la seguridad alimentaria, así como de la agricultura campesina y familiar (Shiva, 2017).

Estas redes realizan actividades de sensibilización, defensa y participación política; establecimiento de fondos familiares y comunitarios, casas y bibliotecas de semillas; eventos de intercambio de semillas y experiencias y formación y capacitación para la conservación y mejoramiento genético de sus variedades. Por lo anterior se reconoce la importancia de estas iniciativas en las RAA, particularmente en la situación de pandemia por COVID-19 u otras crisis que ponen en riesgo el acceso a alimentos (García y Greenwood-Sánchez, 2020).

Sistemas participativos de garantía

Son proyectos de certificación comunitaria alternativa que involucran los intereses de productores y consumidores, y están orientados a los mercados locales (Sánchez, 2009). Los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) reconocen las siguientes características: diversidad de actores comprometidos, que incluye a consumidores,

transformadores, centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil entre otros; comparten una visión común respecto a la certificación con carácter participativo; la transparencia entre participantes y público en general sobre su funcionamiento, normas y procesos de toma de decisiones; la búsqueda por generar confianza entre los participantes y hacia los consumidores y una forma de gestión horizontal aun cuando puede haber tareas diferenciadas para sus integrantes (May, 2008; Monachon, 2017).

En general, promueven

un proceso colectivo entre productores, consumidores y otros actores para garantizar la calidad orgánica y sana de productos locales generados a pequeña escala, basado en relaciones de confianza y que promueven los compromisos de equidad de salud, ecología equidad y certidumbre ambiental. (Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos, 2015, p. 1)

La legislación en la materia les exige seguir aquello marcado en leyes y reglamentos, así que, el comité de Certificación Orgánica Participativa tiene la responsabilidad de garantizar y asegurar su cumplimiento (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2020).

Tiendas de productos orgánicos

Tiendas especializadas que también se conocen como ecológicas o biotiendas, que se enfocan en la comercialización de productos orgánicos, ecológicos y saludables (Coraggio, 2011; FAO, 2020; García et al., 2016; Higuchi, 2015; López, 2015). Son espacios físicos que promueven consumo responsable bajo enfoques de comercio justo, donde, además de alimentos se incluyen algunos bienes producidos ecológicamente o cuya disposición final tiene impactos ambientales menores. Generalmente, se enfocan en la comercialización de productos locales y de temporada, aunque algunos ponen mayor énfasis en productos certificados (de tercera parte) y no tanto en los procesos locales. Se caracterizan por tener un local fijo y un horario atención al público definido; comercializar alimentos y otros bienes producidos ecológicamente y normalmente los productores tienen un rol de proveedores, es decir que la tienda cumple el rol de distribución, aunque existen espacios con modalidades híbridas en donde productores y consumidores tienen roles más protagónicos.

Trayectoria de las Redes Alimentarias Alternativas en el Occidente de México

Considerando el año en que las organizaciones reportan el inicio de sus actividades, se puede observar que este tipo de iniciativas han tenido un crecimiento notable en las últimas décadas. Realizando un ejercicio de agrupación por décadas, resulta el siguiente conteo: los años 70 aparece una; en los 80, una; en los 90, seis; en la década del 2000, 18; mientras que 58 de ellas surgieron en la década del 2010; además, es notorio que durante el tiempo de pandemia (2020), han iniciado actividades 10 más; mientras que dos de las organizaciones abordadas no reportaron su año de inicio. Es decir, solo entre 2010 y 2019 surgieron el 60% de las iniciativas y organizaciones detectadas (figura 5).

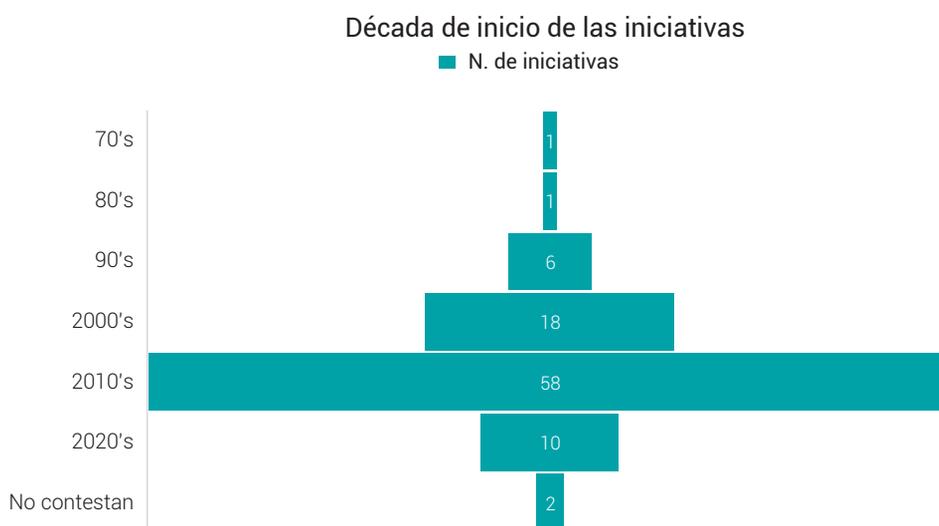


Figura 1. Inicio de actividades de las organizaciones agrupadas por décadas.

Fuente: elaboración propia.

A lo largo de este tiempo, han sido grupos relacionados con la producción los que han aparecido más consistentemente, resultando también el grupo más representativo. Así, la distribución de estas organizaciones, según la categorización propuesta representa la siguiente distribución: grupos de productores, 33; producción familiar, 21; distribuidores/consumidores, 12; mercados y tianguis, 11; huertos urbanos, 10; tiendas de productos orgánicos, 3; redes de semillas, 2; sistemas participativos de garantía 1; mientras que en la categoría de otros⁷, se incluyen 3 (tabla 2).

⁷ Aquí se incluyen aquellas iniciativas que no se autoadscribieron en ninguna de las categorías propuestas y sus cuyas no se compaginaban adecuadamente con estas. A pesar de ello, realizan actividades de producción y/o comercialización de alimentos.

Tabla 2. Iniciativas categorizadas por década de aparición

Categoría	Década	No. de iniciativas	Total
Distribuidores/Consumidores	2010	5	12
	2020	3	
	No contesta	3	
Grupo de productores	1990	3	33
	2000	6	
	2010	21	
	2020	2	
	No contesta	1	
Huertos urbanos	2010	8	10
	2020	2	
Mercados y tianguis	1990	1	11
	2000	3	
	2010	5	
	2020	2	
Producción familiar	1970	1	21
	1990	2	
	2000	6	
	2010	12	
Redes de semillas	1980	1	2
	2010	1	
Sistemas Participativos de Garantía	2010	1	1
Tiendas de productos orgánicos	2010	2	3
	2020	1	
Otros	2010	3	3

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo.

Vinculación y conformación de redes

Las RAA se conforman por iniciativas que han estrechado vínculos y alianzas entre sí. Algunas de las categorías construidas en este trabajo se refieren a proyectos familiares e individuales, otras a grupos y organizaciones y otras más son en sí mismas redes; no obstante, se encontraron diferentes modos de vinculación entre ellas.

Del total de las iniciativas, un 57% manifestó tener algún tipo de alianza con otras; el 98% tiene la intención de relacionarse con otras para fortalecer sus actividades y el 93% considera tener algo que aportar para resolver las necesidades de otras iniciativas alimentarias. Especialmente, hay relación con aquellas iniciativas que son de carácter colectivo como las Redes de semillas y los Grupos de productores.

También entre aquellas que establecen o facilitan vínculos de carácter comercial como los mercados y tianguis, las tiendas y el sistema participativo de garantía, los cuales buscan trabajar con productores de la región. Otras vinculaciones comunes son con universidades, organizaciones no gubernamentales y asociaciones civiles, y con instancias gubernamentales locales. Por otro lado, la mayor parte de las alianzas consisten en intercambios comerciales y trueques o en la realización de actividades formativas y de intercambio de saberes y experiencias. En detalle, manifestaron tener alianzas con otras iniciativas: 27% de los grupos de productores, 42% de los distribuidores/consumidores, 50% de los huertos urbanos, 45% de los mercados y tianguis, 76% de los productores familiares, 50% de las redes de semillas, 33% de las tiendas, así como el único sistema participativo de garantía.

Un vínculo que resulta de interés en términos de economía social y solidaria es el establecimiento de canales de comercialización en conjunto con otras iniciativas de RAA. Dentro de las iniciativas que realizan actividades comerciales, se encontró que del total de grupos de productores, 61% tienen a los mercados y tianguis como canal de comercialización, 39% a los distribuidores/consumidores y 33% a las tiendas de productos orgánicos; de la producción familiar, el 71% se relaciona con los mercados y tianguis, 38% con los distribuidores/consumidores y 10% con las tiendas de productos orgánicos; de los huertos urbanos, un 30% comercializa a través de mercados y tianguis, 30% a través de distribuidores/consumidores y 50% en tiendas de productos orgánicos. Esta distribución nos muestra una apuesta por la vinculación y la diversificación de los canales de comercialización.

Afectaciones en las Redes Alimentarias Alternativas y su reconfiguración

Debido a la COVID-19, las organizaciones han tenido que hacer adecuaciones a sus formas naturales de operar. Sin embargo, tales externalidades han dado lugar, en algunos casos, a procesos favorables. Aquí presentamos una síntesis de lo vivido durante esta etapa de contingencia sanitaria de acuerdo con lo manifestado durante los grupos de discusión con representantes de algunas de las iniciativas registradas:

1. Distribuidores/consumidores. Las afectaciones se manifiestan en dos vertientes: las dinámicas de operación y el comportamiento de sus actores. Las primeras incluyen: arranque de nuevas iniciativas, suspensión temporal en las entregas de alimentos, acumulación de deudas ante la dificultad de cubrir gastos (como los dirigidos a la renta de espacios) y

la disminución de entregas programadas en lugares que cerraron por el alargado confinamiento. Aun así, en algunos casos se concretó la implementación de sistemas de entrega a domicilio y estrategias de reparto basadas en nodos de consumidores. Las segundas refieren a las ausencias esporádicas de algunos productores, lo cual repercute en la disminución tanto de la variedad de productos ofrecidos como de la venta entre consumidores habituales. Lo anterior ha provocado que sus gestores busquen estrategias para, por un lado, garantizar la inocuidad de los alimentos y, por otro, evitar los contagios, como la implementación de las medidas de prevención dictadas por la autoridad sanitaria. En otra índole, estos mismos gestores observan un aumento en la conciencia y sensibilidad por parte de los consumidores ante el contexto económico regional, lo cual les hace pensar en un posible proceso de fortalecimiento del consumo local y en la concientización sobre los vínculos entre salud, alimentación adecuada y alternativas económicas.

2. Grupos de productores. Enfrentaron cierres parciales o temporales en los centros de distribución habitual, provocando que, ante la disminución de la demanda, algunos productos percederos no se pudieron colocar en el mercado, sobre todo en los primeros meses de pandemia. En similar sentido, reportaron problemas para la adquisición de insumos y para la continuidad de algunos proyectos de inversión. Por otro lado, sus actividades formativas presenciales se vieron truncadas, lo cual ha puesto en riesgo la instrucción práctica y, junto con ello, el fortalecimiento de su capital social. Ahora bien, debido a la disponibilidad de alimentos en sus huertas, no reportan afectaciones en su propia nutrición. Sin embargo, para sostener sus tareas e ingreso económico, han acudido a estrategias de comercialización que se orientan a la reactivación de redes de trueque, la venta por cita o por catálogo, la implementación de horarios de venta directa, la promoción en redes sociales virtuales y entre colaboradores.
3. Huertos urbanos. Ante las restricciones de movilidad, sobre todo durante los primeros meses de confinamiento, respondieron con el repliegue de los grupos para fortalecer la organización interna. Algunos de los colectivos que operan en espacios no propios, vieron incrementadas las rentas y/o poca flexibilidad de los arrendatarios para negociarlas. Para los huertos comunitarios localizados en espacios públicos no fue posible el ingreso libre por las restricciones sanitarias, lo cual representó riesgos para el mantenimiento de los sembradíos. Además, se dificultó la incorporación de

nuevos integrantes debido al impedimento de visitas y de trabajo presencial. Esto llevó a que algunos optaran por la siembra en espacios abiertos. Durante el periodo crítico, la respuesta de estas organizaciones ha sido continuar la comunicación mediante TIC, en especial a partir de videollamadas, capacitaciones virtuales y redes digitales para dar a conocer su trabajo. Es de resaltar, también, que durante el periodo de confinamiento surgieron nuevas iniciativas de huertos. Esto debido al potencial de producir para el autoconsumo y, así, disminuir el gasto familiar.

4. Mercados y tianguis. Estos han resultado particularmente afectados por las restricciones de movilidad y aforo, en especial en aquellos lugares donde los cierres han durado meses. Esto provocó que, los eventos programados y las visitas guiadas, fueran suspendidos o radicalmente modificados en sus fechas de realización. A esto se suma, por supuesto, la disminución de ventas, principalmente en aquellos casos en los cuales se depende del trabajo en espacios educativos o instalaciones oficiales. Desafortunadamente, la imposibilidad de colocar los puestos en dichos lugares ha golpeado más a los productores con redes más débiles. Como estrategia para atraer a los consumidores han implementado medidas sanitarias más rigurosas; además de poner en marcha algunos mecanismos de entrega a domicilio. Si bien la suma de estrategias se diversifica con la difusión en redes digitales, la comunicación telefónica o la mensajería instantánea, las dificultades logísticas se han puesto de manifiesto.
5. Producción familiar. Ha sufrido afectaciones por el cierre de espacios de comercialización y una mayor dificultad para hacerse de insumos para la producción. Además, las repercusiones del cierre de puntos de venta fueron profundas e inmediatas, toda vez que se trata de productos perecederos. Aun así, este grupo de iniciativas ha sido el que menos afectaciones operativas ha tenido, pudiendo continuar con la producción. Lo dicho responde, hipotéticamente, a una mejor percepción de los compradores sobre los alimentos sanos. Sin embargo, los productores familiares han tenido que reorientar sus recursos para dar prioridad al pago de gasto corriente; dar mayor énfasis a la venta local y sumar alianzas con otros productores para hacer entregas a domicilio en las ciudades cercanas. Estos reajustes incluyen resaltar la producción de algunos insumos a nivel de los predios como: compostas, remedios naturales para el cuidado de la siembra y la reproducción de semillas propias.

6. Redes de semillas. Siendo particularmente promotoras de encuentros e intercambios, sus actividades se han visto reducidas o detenidas. Al respecto, han visto truncado el intercambio directo, lo cual afecta negativamente a las semillas, pero también a las vinculaciones encaminadas al fortalecimiento del capital social de los grupos. Además, en los casos en que se dificultó el acceso a los espacios de almacenamiento, el riesgo de plagas estuvo latente.
7. Sistema participativo de garantía. En consonancia con lo anterior, la detención de actividades y las dificultades para el traslado han alejado las fechas programadas para la certificación de productores, actividad que depende, en buena medida, de la presencialidad en los predios. Sin embargo, las tareas se han volcado hacia el interior del grupo para reconfigurarse, lo cual incluye la capacitación y actualización en materia de regulaciones. Asimismo, la enseñanza a otros posibles grupos de certificación participativa.
8. Tiendas de productos orgánicos. Estas refieren, al cierre del levantamiento de campo, un mayor número de personas interesadas en sus productos.

Un conjunto de adaptaciones que las RAA han tenido que realizar se refieren al uso de las TICs, las cuales resultaron ser de suma utilidad, pero que al convertirse en herramientas imprescindibles dejaron al descubierto la brecha tecnológica, tanto en infraestructura como en capacitación para su uso. Desde luego, las organizaciones con menor trayectoria organizativa y con mayor distanciamiento de las zonas metropolitanas, han enfrentado mayores dificultades para el uso y adaptación de estas tecnologías

Conclusiones

Este trabajo se suma a la comprensión de las Redes Alimentarias Alternativas (RAA) en México, particularmente, en la región occidente del país, temática que cuenta aún con poco desarrollo a nivel nacional, pero se presenta como un campo emergente (Monachon, 2017; Rodríguez-Guerrero, 2019), aunque en diversas latitudes se encuentran algunos estudios relacionados al respecto (Cadavid et al., 2019; Sánchez, 2009; Follet, 2009). En específico la reconfiguración de las RAA en el contexto de pandemia ha sido abordada en la relación con la reconfiguración de ambientes alimentarios, aunque centrados en la ciudad de México (González-Alejo et al., 2020); además de algunos reportes que analizan el Centro-Oriente de México (García Bustamante et al., 2022). Existen reportes de investigaciones en contextos similares

a los de esta investigación, sin embargo, por ahora no se ha buscado hacer una comparación entre los estudios regionales, sino más bien un análisis por cada región.

Durante el trabajo de investigación se logró documentar las pautas organizativas de 96 organizaciones pertenecientes RAA en el occidente de México. Se puede evidenciar que estas redes se organizan y actúan frente a la crisis desatada por COVID-19 pero, sin duda, sus formas de acción tienen el potencial para persistir y ampliarse más allá del periodo crítico actual. La rápida capacidad de adaptación que muestran las organizaciones ante circunstancias adversas les permite reconfigurarse para resistir y responder ante la emergencia, lo cual es reflejo característico de este tipo de redes en distintas regiones geográficas (Féodoroff, Parot y Schneider, 2021) y en México no es excepción.

En un escenario de constantes cambios las certezas parecen escaparse, sin embargo, algunas de éstas persisten y son las que se han sustentado en procesos de cercanía y solidaridad. Son los pactos explícitos y tácitos preexistentes en las organizaciones y redes los que ha permitido que las cadenas de distribución para los pequeños productores no se detengan, antes bien, han logrado generar formas nuevas de estrechar esa relación. La concentración geográfica de las iniciativas en torno a núcleos urbanos nos da algunas evidencias de la articulación en el territorio, en donde podemos ver que a pesar de no ser una estrategia intencionada, ha sido el resultado de una apuesta por buscar relaciones a nivel regional o local. Es clave el capital social generado y que está en construcción, este permite el acceso a recursos de diversa índole, desde la capacitación en temas específicos, hasta la apertura de espacios físicos donde los alimentos encuentran circulación. Por tanto, las redes que hoy existen y los vínculos y alianzas entre éstas, serán sin duda de vital importancia aun después del periodo más crítico que ha alcanzado la crisis actual.

Queda evidenciar que la estrategia territorial es clave y ésta debe colocarse cada vez en un mayor rango de importancia. Por tanto, las acciones que se desarrollan desde lo local, con una mirada de territorios vivos que ponen énfasis en nuevas espacialidades, donde se ponen en diálogo actores y saberes dentro de territorios específicos y con prácticas concretas.

La reconfiguración de estas redes deja en claro la importancia de la inclusión de TIC, así ha sucedido para las organizaciones, pero también para la propia investigación. Queda al descubierto una brecha tecnológica y la deuda por saldar. Además, deja una advertencia de que no todas las respuestas vendrán de la tecnología, no se puede hacer exigencias de este tipo a grupos y territorios carentes de infraestructura básica, donde además no se cuenta siempre con la capacitación adecuada para el manejo de nuevas tecnologías. Si bien, el comercio electrónico da un impulso a estas redes ante

la demanda de alimentos sanos, existe el riesgo de que la lógica de mercado deje de lado a quienes cuentan con menos recursos y favorezca a la industria que "se viste de verde" solo para atender el problema de forma parcial, ofertando los alimentos, pero despojando a estos procesos del componente social y político que las sostiene. Las redes sociales virtuales en diversas plataformas electrónicas ayudan a la difusión de los proyectos, sus productos y sus idearios, pero son las redes humanas basadas en la solidaridad las que concretan y materializan la colaboración.

Se han evidenciado diversos retos que afectan a las iniciativas identificadas en este estudio, algunos de carácter técnico, logístico y organizativo. No obstante, constituyen una red de redes que conscientemente procuran un cambio y que han usado su amplia experiencia para construirlo. Evidencian respuestas locales y cercanas ante un escenario de crisis y pandemia, que son necesarias para avanzar en una transición de los sistemas agroalimentarios en rumbo a la soberanía alimentaria. Aunque el horizonte todavía no es totalmente claro y consensuado, el camino está basado en principios comunes relacionados con la agroecología, principalmente en el cambio de los sistemas productivos, hacia otros menos dependientes de la lógica y los insumos industriales y pasando a sistemas agroalimentarios más equitativos y sustentables de la mano de las propuestas de las economías sociales y solidarias.

Es necesario mencionar algunos pendientes que no han logrado abordarse del todo en la investigación y que trazan vías de exploración para trabajos al respecto, pero sobre todo, para el aliento de estas redes.

Este trabajo constituyó un primer acercamiento a la realidad de las RAA en la región Occidente de México y logró construir unas categorías generales para entender y conceptualizar su trabajo y sus aportes sociales. Invita a posteriores investigaciones donde se indague más en detalle sobre las características específicas de las mismas en términos de económicos y productivos; así como en una mirada más profunda que ayude a entender los detalles de las iniciativas.

Debe advertirse que no todas las iniciativas han nacido con una postura abiertamente política, sino que algunas surgen de una necesidad concreta, que si bien tiene un trasfondo político, no ha sido éste su principal móvil de inicio; esto es importante puesto que se presenta el riesgo de que en favor de la agenda "alternativa" se omita el poder transformador hacia sistemas alimentarios y sociales más justos. En otras palabras, no se trata de un "renovado capitalismo verde", sino de una vía por caminos más justos e incluyentes. Queda entonces como pendiente mirar de cerca esos procesos de fortalecimiento hacia la construcción e injerencia en políticas públicas en la medida que abone y fortalezca a estas redes.

En otro sentido de orden más práctico, queda el pendiente de aquellos grupos, dentro de las categorías propuestas, que han sido menos representados en esta investigación, tal es el caso de las Tiendas de productos orgánicos; esto en parte se ha debido a la búsqueda prioritaria de aquellas redes donde el intercambio de alimentos requería menos intermediación o transformación. Sin embargo, debe decirse que estos espacios cumplen funciones valiosas que no deben desdeñarse, en cuanto amplían la oferta, visibilizan las alternativas alimentarias y sirven de puntos de venta permanente para los productores. Habrá que ahondar en el mejor entendimiento de estas iniciativas, sobre todo en un contexto donde el sector de servicios tendrá una recuperación más lenta.

Por último, debe hacerse énfasis en que la alimentación adecuada es un derecho y como tal debe haber una apuesta fuerte por facilitar su cumplimiento; las RAA abonan a esto. En la medida que el enfoque hacia la alimentación cambie del mercado al derecho, se podrá hacer posible la aplicación de políticas, presupuestos y condiciones favorables para el crecimiento y fortalecimiento de las redes y de las organizaciones que las componen, orientación en la cual la economía solidaria entre otras disciplinas y enfoques aún tienen mucho por decir. Más allá aún, este tipo de propuestas contribuyen a poner en las manos de los productores y consumidores los elementos necesarios para convertirse en los actores principales para la plena realización de este derecho, tal como lo propone la soberanía alimentaria.

Referencias

- Aché, D. (2012). Geografía de las desigualdades territoriales socio-económicas y socio-ambientales. *Terra*, 28(43), 89–108.
- Aldanondo, L., Pérez J. C., Señorino, A., Deux Marzi, M. V., Vázquez, G. y Uribe, A. (2011). Experiencias de Economía Social y Solidaria: compartiendo estrategias y aprendizajes. *Papeles de Economía Solidaria*, 2.
- Altieri, M. A. y Nicholls, C. A. (2018). Agroecología urbana: diseño de granjas urbanas ricas en biodiversidad, productivas y resilientes. *Agro Sur*, 46(2), 49–60. <https://doi.org/10.4206/agro-sur.2018.v46n2-07>
- Andrade, S. (2014). La semilla: patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad. *Biodiversidad en América Latina*. <https://bit.ly/3YkipZH>

- Hernández, M. J. (2007). Comercio justo: fortaleciendo la economía familiar de actores rurales y urbanos. En P. Gerritsen y J. Morales Hernández (Eds.), *Respuestas locales frente a la globalización económica. Productos regionales de la Costa Sur de Jalisco, México* (pp. 214–225). Universidad de Guadalajara; ITESO; RASA.
- Bizberg, I. (2020). La normalidad era el problema. En *Alerta global. Políticas, movimientos sociales, y futuros en disputa en tiempo de pandemia* (pp. 65-74). CLACSO.
- Cadavid, M. A., Álvarez L. S., Quintero, Sh., Martínez, X. y Martínez-López, A. P. (2019). Redes alimentarias alternativas de Medellín y el Oriente de Antioquia: espacios de construcción de confianza. *Perspectivas en Nutrición Humana* 21(1), 53–69. <https://doi.org/10.17533/udea.penh.v21n1a05>
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). (2020, agosto 17). Organismos de la sociedad civil y la CONABIO abren convocatoria nacional para crear Redes Alimentarias Alternativas. <https://bit.ly/3yfd7UI>
- Coraggio, J. L. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Abya Yala/FLACSO.
- Cortés, F. (2016). Discusiones sobre desigualdad y clases sociales en América Latina en los albores del siglo XXI. En *Desigualdad y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya* (pp. 23–60). CLACSO.
- Cortés, F. y de Oliveira, O. (2010). Introducción general. En *Desigualdad social* (Vol. 5), *Los grandes problemas de México* (pp. 11–28). El colegio de México.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2020). Cooperativas y Organizaciones de Productores. FAO. <http://www.fao.org/partnerships/cooperatives/es/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2008). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. FAO.
- Féodoroff, T., Parot, J. & Schneider, M. (2021). *Enacting Resilience: The Response of Local Solidarity-Based Partnerships of Agroecology to the covid-19 Crisis. Report*. URGENCI.
- Follett, J. R. (2009). Choosing a Food Future: Differentiating Among Alternative Food Options. *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 22(1), 31–51. <https://doi.org/10.1007/s10806-008-9125-6>

- Gallar, D. y Sevilla, E. (2012). La soberanía alimentaria: la dimensión política de la agroecología. En *Procesos hacia la soberanía alimentaria. Perspectiva y prácticas desde la agroecología política* (pp. 15–33). Icaria.
- García Bustamante, R., Bracamontes Nájera, L., y Escalona Aguilar, M. A. (2022). Redes Alimentarias Alternativas en el Centro- Oriente de México. *Ecofronteras*, 26(74), 18–20.
- García, V. y Greenwood-Sánchez, D. (2020). Semillas de esperanza en tiempos inciertos. *NACLA. Reporting on the Americas since 1967*. <https://nacla.org/produccion-semillas-coronavirus>.
- García, R., Rappo, S. E. y Temple, L. (2016). Innovaciones socioambientales en el sistema agroalimentario de México: Los mercados locales alternativos (Tianguis). *Agroalimentaria*, 103-117.
- Gliessman, S. R. (2015). *Agroecology. The ecology of sustainable food systems*. (3ª Ed.). Press.
- González-Alejo, A. L., Ajuria, B., Manzano-Fischer, P., Sánchez Flores, J., y Monachon, D. S. (2020). Las redes alimentarias alternativas y la reconfiguración de los ambientes alimentarios en tiempo de Covid-19 en México. *Finisterra Revista Portuguesa de Geografía*, 55(115), 197–203. <https://doi.org/10.18055/Finis20280>
- Guardiola, J., y F. Gonzáles. (2010). La influencia de la desigualdad en la desnutrición en América Latina: una perspectiva desde la economía. *Revista Nutrición Hospitalaria*, 3(25), 38–43.
- Hernández, M. H. (2017). Economía social y solidaria (Primera parte). *Revista Emprendedores*, 166, 60–64.
- Hernández, L., y Aurélie, A. (2009). Crisis y soberanía alimentaria: Vía Campesina y el tiempo de una idea. *Vía Campesina. Movimiento Campesino Internacional*. <https://bit.ly/3kONxmh>
- Higuchi, A. (2015). Características de los consumidores de productos orgánicos y expansión de su oferta en Lima. *Apuntes. Revista de ciencias sociales*, 57–89.
- Holt-Giménez, E. y Patel, R. (2012). *Rebeliones alimentarias, crisis y hambre de justicia*. Porrúa/ Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Insulza, J. M. 2011. “Desigualdad, democracia e inclusión social”. *Organización de los Estados Americanos. Desigualdad e inclusión social en la Américas* 14 Ensayos:13–34.
- Jusidman-Rapoport, C. (2014). El derecho a la alimentación como derecho humano. *Salud Pública de México*, 56(Supl 1), S86–91.

- King, Gary, Robert O. Keohane, y Sidney Verba. 2000. *El Diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*. Madrid: Alianza.
- Loma-Ossorio, E. (2001). Guía de conocimiento sobre la soberanía alimentaria. *Gloobalhooy* 20.
- López, D. (2015). *Producir alimentos, reproducir comunidad. Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transición social y ecológica*. Ecologistas en acción.
- Max-Neef, M. (1998). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Nordan-Comunidad.
- May, Ch. (2008). *Lineamientos para SPG. Cómo pueden desarrollarse y funcionar los Sistemas Participativos de Garantía*.
- Méndez, R. y Montesión, O. (2017). Redes alimentarias alternativas en grandes ciudades: los mercados de productores agrarios en Madrid. *Cuadernos Geográficos* 56(1), 193-216. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v56i1.4049>
- Monachon, D. S. (2017). *Redes Alimentarias Alternativas: nuevos compromisos políticos y sociales. Un estudio comparativo Franco-Mexicano*. [Tesis Doctoral, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS].
- Morales, J., Alvarado, E. y Vélez, L. (2017). Los saberes campesinos y la construcción de conocimientos en torno a agriculturas más sustentables. Una experiencia desde Jalisco, México. En *Voces rurales. Los saberes de los pequeños productores de México y Latinoamérica* (pp. 111-141). Universidad de Guadalajara.
- Orozco, P., Jiménez, E., y López, C. (2016). La soberanía alimentaria y el cumplimiento del derecho humano a la alimentación. Bases para una nutrición adecuada. En *Seguridad Alimentaria*. Universidad de Guadalajara.
- Penalva-Verdú, C., Alaminos A., Francés, F. J. y Santacreu, O. A. (2015). *La investigación cualitativa: técnicas de investigación y análisis con Atlas.ti*. PYDLOS Ediciones.
- Pérez, E. (2020). Perspectivas urbanas en el manejo de los recursos naturales. *IXAYA*, 18, 159-182.
- Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA). (2011). *Seguridad Centroamérica Proyecto Food Facility Honduras. Alimentaria y Nutricional. Conceptos Básicos*.
- Petersen, P. y Monteiro, D. (2020). Agroecology or Collapse Part II - Breaking Empire. *Agroecology Now!* <https://bit.ly/3KYXHLH>

- Ploeg, J. D. (2015). *El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano*. Universidad Autónoma de Zacatecas, Porrúa.
- Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos (RedMTMO). (2015). Guía informativa sobre certificación participativa.
- Rodríguez-Guerrero, R. (2019). El consumo solidario en México. Vínculos entre productores agroecológicos y consumidores. [Tesis Doctoral, Universidad de Guadalajara].
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER). (2020). Acuerdo por el que se modifican, adicionan y derogan diversas disposiciones del diverso por el que se dan a conocer los Lineamientos para la operación orgánica de las actividades agropecuarias, publicado el 29 de octubre de 2013, publicado en el DOF, el 08 de junio de 2020.
- Salcedo, S. y Guzmán, L. (2014). *Agricultura Familiar en América Latina y el aríbe: Recomendaciones de Política*. FAO.
- Sánchez, J. L. (2009). Redes Alimentarias Alternativas: Concepto, tipología y adecuación a la realidad española. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 49, 24.
- Sarandón, S. J., y Flores, C. (2014). La agroecología: el enfoque necesario para una agricultura sustentable. En *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables* (pp. 42–69). EDULP.
- Sevilla, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Icaria.
- Shiva, V. (2017). *¿Quién alimenta realmente al mundo?: El fracaso de la agricultura industrial y la promesa de la agroecología* (1era Ed). Capitán Swing.
- Silva, M. C. (2010). Desigualdad y exclusión social: de breve revisitación a una síntesis proteórica. *RIPS Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas* 9(1),111–136.